



Una madre consuela a su hijo que llora entre el bullicio del Museo del Louvre, en París. /ÁNGELA FARIAS

La vida 'A 1,20 metros'

Exposición. Fotografías tomadas desde el punto de vista de los pequeños conmemoran los 50 años de la Declaración de Derechos del Niño

ESTHER ALVARADO
A 1,20 metros de altura, la vida se ve con ojos de niño: con inocencia, sorpresa, dolor y alegría. Las mismas que un grupo de fotógrafos consagrados y aficionados han sabido darle a las imágenes que forman parte de la muestra titulada precisamente *A 1,20 metros*, que permanecerá abierta desde hoy y hasta el 13 de abril en la galería EFTL.

Coincidiendo con el 50 aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño, el Consejo General de la Abogacía Española, la Fundación CGAE, la Escuela de Fotografía EFTL y la ONG Espiritu Social pusieron en marcha un

Un jurado seleccionó 20 imágenes de un concurso de fotografía para la muestra

concurso de fotografía sobre los derechos de los niños. La peculiaridad era que el fotógrafo debía situarse «física y simbólicamente» a la altura de un niño (*A 1,20 metros*), para captar el mundo -lo positivo y lo negativo- desde la mirada de un menor.

De las más de 1.000 imágenes

recibidas, un jurado formado por Carlos de Andrés, Ciuco Gutiérrez, Cristina García Rodero, José Luis Amores y representantes de la abogacía y de la acción social, seleccionaron 20 fotografías -entre ellas la del ganador, Josep López Vañó, titulada *El 5- merecedoras de participar en la muestra*. La imagen refleja un momento de juego entre varios pequeños en Esmeraldas (Ecuador), durante un viaje que su autor realizó dentro de un proyecto denominado *Abriendo Puertas*, donde colaboró dando clase de refuerzo a niños con problemas familiares o económicos.

En la muestra también puede contemplarse la fotografía de Mikel Bastida, titulada *Sueño Rebelde*, tomada en Santiago de Cuba y merecedora del segundo premio, así como los tres accésit.

Uno de ellos fue el otorgado a la fotografía titulada *L.OuVrE*, realizada por la fotógrafa y periodista brasileña Ángela Farias, en la que la autora quiso reflejar «el derecho al amor» que tienen todos los niños. La foto está tomada en el museo parisino, y muestra a un niño que llora desconsolado en medio del ajetreo de la pinacoteca, mientras su madre le acoge en sus brazos para consolarle.

El segundo de los accésit fue a parar a la fotografía *Miradas cru-*



Arriba, 'La montaña de humo', fotografía tomada en un vertedero de basuras de Phonm Phen (Tailandia). A la izquierda, una madre cubierta con un burka espera a que su hijo mutilado sea atendido en un dispensario, en Afganistán. / JESÚS GARCÍA PASTOR / GERVASIO SÁNCHEZ

zadas, realizada por el barcelonés Eugeni Gay Marín en Santiago de Atitlán (Guatemala), cuando el autor encontró un grupo de niños jugando en la calles y les pidió que se hicieran fotografías entre ellos, sin posar, como un juego.

El tercero, para Jesús García Pastor, también de Barcelona, por su fotografía *La montaña de humo*, tomada en un vertedero de Phonm Phen (Tailandia), en la que se ve a una niña rebuscando entre la basura, «condenada sin delito», como dice su propio autor.

Estas cinco fotografías, junto con dos menciones especiales y otras 13 seleccionadas por el jurado por su calidad, forman parte de la exposición *A 1,20 metros*, que, junto a 20 imágenes de fotógrafos de gran prestigio como Cristina García Rodero, Ciuco Gutiérrez, Ouka Leele, Javier Bauluz, Enrique Meneses, Carlos de Andrés, Luis de Vega, Gervasio Sánchez, Álvaro Ybarra, Sandra Bellsells, Juan Medina, José Cendón, Walter Astrada, Sergi Cámara, Sandra Sebastián, Alfonso Moral, Tino Soriano, Eduardo Momeñe, Fernando Moleres y Rafael Marchante, recorrerá España durante este año.

Los objetivos de los fotógrafos consagrados muestran una infancia semejante. La niña refugiada que huye del genocidio de Darfur, obra de Álvaro Ybarra Zabala; la pequeña africana, vestida de blanco inmaculado, que recoge los frutos de un árbol ante la cámara de Cristina García Rodero; los niños turcos que juegan con una

pistola en la celebración del final del Ramadán mientras Tino Soriano captura sus sonrisas; los pequeños escondidos en tumbas que Luis de Vega retrata esnifando pegamento; el niño lloroso que Juan Medina encontró con una camiseta en la que reza: «Mi papá» y su número de registro, durante una manifestación contra el cierre del Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche... en definitiva, la extrema sensibilidad de los niños para la alegría y el dolor, congelada en el papel.

Ver las obras de estos fotógrafos reunidas en una exposición es un raro privilegio que ayuda, además, a contemplar de primera mano cómo se vive la condición de ser niño en distintas partes del planeta.

Y es que, *A 1,20 metros* de altura, todos los seres ríen y juegan, pero a veces (de París a Darfur) no lloran por las mismas cosas.

A 1,20 metros. Centro de imagen EFTL, (Fuenterrabía, 4, 6 y 13). Del 12 de marzo al 13 de abril.